

Observaciones escritas de Mons. Aníbal Maricevich Fleitas (Coadjutor de Villarica, Paraguay), pos Congregación General XIII del 6 de noviembre de 1962 sobre el esquema de liturgia, capítulo dos (Misterio Eucarístico), en ASSCOVS Volumen I Parte II páginas 246-247. Adhieren Monseñores Antonio M. Aguirre; Vicente Zazpe; Alberto Devoto y Carlos H. Ponce de León. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Observaciones escritas de Mons. Aníbal Maricevich Fleitas (Coadjutor de Villarica, Paraguay), pos Congregación General XIII del 6 de noviembre de 1962 sobre el esquema de liturgia, capítulo dos (Misterio Eucarístico), en ASSCOVS Volumen I Parte II páginas 246-247. *Adhieren Monseñores Antonio M. Aguirre; Vicente Zazpe; Alberto Devoto y Carlos H. Ponce de León.*

Excelentísimo Padre D. ANÍBAL MARICEVICH FLEITAS

Obispo tit. Diocletianopolitanus en Palestina, coadjutor de Villaricensis

A la página 37, página 175, después de la línea 20, se añada un nuevo párrafo: «La Liturgia de la Misa consta naturalmente de dos partes: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia eucarística. Dado que el altar es el lugar propio de la celebración eucarística, conviene que en las Misas con participación del pueblo, la Liturgia de la Palabra tenga lugar el ambón o junto a la sede del coro, como en las Misas pontificias y en la Vigilia pascual».

Razón: a) para que se distingan bien y claramente las dos partes de la Misa; b) para que todos comprendan bien que el altar es el lugar propio del sacrificio; c) para que la Liturgia de la palabra, dispuesta principalmente para formar al pueblo, se entienda mejor, se saboree más profundamente y conduzca más fácilmente a los fieles al diálogo de la oración.

Después del precedente párrafo añadido, sean también propuestas las siguientes cosas que han de agregarse: «La organización de la Misa, venerable por su tradición secular, ha de conservarse en actual estructura, pero (sin embargo) debe recibir las siguientes correcciones: Comience la misa inmediatamente con el Introito.

- a) Las lecturas y los cantos de la Misa ejecutados por los sagrados ministros o por el coro o por el pueblo no sean repetidos por el sacerdote celebrante.
- b) Las plegarias del Ofertorio (por supuesto: las oraciones concomitantes a la preparación de la materia del pan y el vino) y los versículos del Salmo «Lavabo» sean omitidos y se restaure la oración «Secreta», que, como única «Oración además ofrecida»/oratio super oblata, se cante o se recite con voz elevada.

Observaciones escritas de Mons. Aníbal Maricevich Fleitas (Coadjutor de Villarica, Paraguay), pos Congregación General XIII del 6 de noviembre de 1962 sobre el esquema de liturgia, capítulo dos (Misterio Eucarístico), en ASSCOVS Volumen I Parte II páginas 246-247. Adhieren Monseñores Antonio M. Aguirre; Vicente Zazpe; Alberto Devoto y Carlos H. Ponce de León. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

- c) Auméntese el número de las oraciones solemnes, o institúyanse nuevas fórmulas o restáurense los textos admitidos por los antiguos sacramentarios, especialmente en tiempo de Adviento, en los domingos «per annum», en la Sagrada Eucaristía, en la consagración de la Iglesia, en los Santos Patronos, etc.
- d) Para que el Canon de la Misa, incluido el Prefacio, tenga más unidad y continuidad original, conviene omitir sus cinco conclusiones intermedias y conservar sólo la doxología final cantada o recitada con voz elevada.
- e) Sean omitidos en el Canon las señales de la Cruz, los besos al altar y las genuflexiones, que parecen superfluos y no ayudan a promover una mayor piedad de los fieles.
- ⌘ Se abrevie en el Canon el catálogo de los Santos, de modo que sean nombrados especialmente los Apóstoles.
- g) La oración «Libera nos», que está después del Padrenuestro, sea cantada o recitada con voz elevada.
- h) Sea reestructurada y ordenada la disposición de la Fracción de la hostia y la Paz.
- i) Sea así la fórmula de distribución de la Sagrada Comunión: «El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo te proteja. Amén», o: «El Cuerpo de Cristo. Amén».
- j) Acabe la Misa con la bendición sacerdotal, como sigue: «Ite, Missa est».

Razón: la restauración de los diversos elementos de la Misa del rito romano al sentido original y a su prístina claridad y simplicidad, de modo que los signos, los gestos y las oraciones sean más **accesibles** a la comprensión del pueblo cristiano, dado que expresan clara y abiertamente las cosas que quieren significar.

[Suscriben también] Antonio M. Aguirre, obispo de San Isidro en Argentina; Vicente Zazpe, obispo de Rafaela; Ismael Rolón, prelado null. de Caacupé (Paraguay); Alberto Devoto, obispo de Goya; Carlos H. Ponce de León, obispo titular de Rodosto;

Observaciones escritas de Mons. Aníbal Maricevich Fleitas (Coadjutor de Villarica, Paraguay), pos Congregación General XIII del 6 de noviembre de 1962 sobre el esquema de liturgia, capítulo dos (Misterio Eucarístico), en ASSCOVS Volumen I Parte II páginas 246-247. Adhieren Monseñores Antonio M. Aguirre; Vicente Zazpe; Alberto Devoto y Carlos H. Ponce de León. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Felipe Santiago Benítez, obispo auxiliar de Asunción (Paraguay); Roberto Cáceres, obispo de Melo Uruguay.

Síntesis

Moción para reformar y renovar (abreviar, quitar, agregar,...) la celebración de la Misa.